

CONFLICTIVIDAD SOCIAL EN LA PROVINCIA DE TUCUMÁN DURANTE LA “REVOLUCIÓN ARGENTINA”. EL “QUINTAZO” O “SEGUNDO TUCUMANAZO” DE 1972

SILVIA G. NASSIF

Resumen

Durante el período de la autodenominada “Revolución Argentina”, ocurrieron grandes levantamientos de singular importancia en la provincia de Tucumán, mayormente conocidos como “Tucumanazos”. Éstos se inscriben en el ciclo de protestas que recorren la Argentina en oposición a la dictadura militar. Sin embargo, cada uno de estos levantamientos tuvo sus especificidades. En Tucumán, fueron motivados por causas históricas profundas, como fueron el cierre de 11 de los 27 ingenios azucareros existentes en la provincia y la intervención de las universidades nacionales, entre otras. Para la reconstrucción y análisis del “Quintazo” o “Segundo Tucumanazo” de junio de 1972 hemos requerido de fuentes orales y periodísticas, entre otras.

Palabras clave

“Revolución Argentina”, conflictos sociales, “Quintazo”, movimiento obrero, movimiento estudiantil

Abstract

During the period of so-called "Revolución Argentina", there were great uprisings of singular importance in the province of Tucumán, mostly known as "Tucumanazos". They are part of the cycle of protests in Argentina against the military dictatorship. However, each of these uprisings had its specificities. In Tucumán, were motivated by deep historical causes, such as the closure of 11 of the 27 sugar mills in the province and the intervention of national universities, among others. For the reconstruction and analysis of "Quintazo" or "Second Tucumanazo" June 1972, we required oral and journalistic sources, among others.

Key words

Argentine Revolution of 1966, social conflict, “Quintazo”, labor movement, student movement

Conflictividad social en la provincia de Tucumán

Recibido con pedido de publicación el 21/12/2011

Aceptado para su publicación el 18/06/2012

Versión definitiva recibida el 23/07/2012

SILVIA G. NASSIF es profesora de Historia y becaria de CONICET en el Instituto de Investigaciones Históricas "Dr. Ramón Leoni Pinto", Universidad Nacional de Tucumán. Recientemente ha publicado el libro *Tucumanazos. Una huella histórica de luchas populares, 1969-1972*, UNT, San Miguel de Tucumán, 2012.

Introducción

Desde el Cordobazo en mayo del '69 se abrió un auge de luchas populares en la Argentina que se manifestarán en Tucumán. Esta provincia había sido particularmente hostigada por la autodenominada "Revolución Argentina", a través del decreto de intervención y cierre de ingenios azucareros, que impactó reduciendo la producción de azúcar a partir de 1966.

El "Quintazo" o "Segundo Tucumanazo" de junio de 1972 fue un levantamiento popular de proporciones. Constituyó el tercer momento de un proceso que había comenzado en Tucumán en 1966 y cuyos puntos más elevados de protestas se produjeron, primero en 1969 con la pueblada de Villa Quinteros en abril y con las luchas en la ciudad de San Miguel de Tucumán en mayo. Un segundo momento corresponde al Tucumanazo de noviembre de 1970. El Quintazo de 1972, puede ser considerado como el último coletazo de las manifestaciones populares en la provincia.

Este levantamiento transcurrió durante el tercer turno dictatorial, encabezado por Alejandro Agustín Lanusse, quien enfrentará el desarrollo espiralado de esas luchas populares preparando una salida electoral condicionada. El "Gran Acuerdo Nacional" propuesto por Lanusse, con el que inicialmente procuraba su continuismo, chocó con la resistencia de Perón y de la dirigencia radical. Luego sirvió para preparar el camino de su retirada mediante elecciones "tuteladas", buscando el concurso de Perón y a la vez encorsetarlo con la proscripción de su candidatura.

Desde 1971, en interacción con el desarrollo de las contradicciones políticas –que incluyeron el breve retorno de Perón el 17 de noviembre de 1972–, se potencian las luchas populares colocando en 1972-73 a la Argentina al borde de un estallido popular generalizado: Mendozazo, Rocazo, Cipolletti, Tucumanazo, Trelew, entre otros representan muestras de ello.

A partir de mayo del '69, los levantamientos que se desarrollaron en las distintas regiones del país fueron denominados popularmente con la terminación "azo".¹ Encontramos en ellos elementos esenciales que los definen: 1) Fueron levantamientos populares urbanos con un importante componente obrero y estudiantil con los que confluyeron amplios sectores de asalariados y de la pequeña burguesía. 2) La conflictividad se expresó en enfrentamientos con las fuerzas policiales que, siendo en ocasiones desbordadas, dio lugar a la intervención del

¹ Para conceptualizar los "azos" empleamos la obra colectiva de Balvé, B. et. al., *Lucha de calles, lucha de clases*, Buenos Aires, Ediciones La Rosa Blindada, 1973. Así también utilizamos Laufer, R. y Spiguel, "Europa occidental en las relaciones internacionales argentinas del mundo bipolar, 1970-1990", en *Ciclos en la historia, la economía y la sociedad*, número especial 14-15, Bs. As., primer semestre de 1998.

Conflictividad social en la provincia de Tucumán

Ejército, lo que generó una notable movilización popular y la ocupación de una parte considerable de las ciudades. 3) Los “azos” provocaron el debilitamiento del poder político militar, tanto a nivel provincial como nacional, configurando una causa determinante de los recambios dictatoriales, junto con las contradicciones internas del régimen. 4) A la vez potenciaron el avance de las organizaciones populares, sindicales y políticas.²

El tema ha sido minuciosamente estudiado en los casos de la provincia de Córdoba, tanto desde el campo académico, como así también a través de sus diferentes experiencias por parte de distintas organizaciones políticas de nuestro país. Sin embargo, a pesar de que algunos autores reconocen la trascendencia y la magnitud de las protestas en la provincia de Tucumán, las mismas no fueron exhaustivamente investigadas.³

Los estudios sobre estos conflictos son relativamente escasos. El primer trabajo sobre esta temática corresponde al sociólogo Emilio Crenzel, quien remarca la existencia de un ciclo de lucha de calles, entre 1969 y 1972 que discurrió en la provincia “...a partir y paralelamente al ‘Cordobazo’...”.⁴ Desde un ángulo de análisis similar, los trabajos de Rubén Kotler proporcionan testimonios valiosos de los protagonistas de esa época.⁵

Desde una perspectiva crítica a la política del gobierno nacional respecto a la política azucarera se encuentra el trabajo de Roberto Pucci, quien reconstruye algunas de las más importantes manifestaciones sociales ocurridas en Tucumán producto del cierre de los ingenios azucareros, indagando acerca de las causas históricas de

² Este tipo de levantamientos populares urbanos no resultaba inédito en la historia de la Argentina, existían antecedentes que eran actualizados en un plano superior. Así ocurrió con la ocupación del proletariado y los sectores populares de los barrios de importantes porciones de la Ciudad de Buenos Aires durante la semana de enero de 1919, llamada Trágica, que alcanzó ribetes pre-insurreccionales. También los sucesos ocurridos durante el desarrollo de la huelga de la construcción y el paro de 1936 en Buenos Aires. Las propias movilizaciones de 1945 a favor de la libertad de Perón en Buenos Aires y en otras provincias siguieron este “patrón” de movilización urbana. Tales “tradiciones”, por otra parte, se corresponden con elementos fundamentales de la estructura económica y demográfica del país a lo largo del siglo XX.

³ Sobre el Cordobazo, existe una extensa bibliografía. Utilizamos como apoyo conceptual: Balve, B., Balve, B., *El '69'. Huelga política de masas. Rosariazo-Cordobazo-Rosariazo*, Bs. As., ryr CICOSO, 2006. Brennan, J. y Gordillo, M., *Córdoba rebelde. El cordobazo, el clasismo y la movilización social*, Bs. As., De la Campana, 2008. Fierro, R. “El Cordobazo”, *La trama de una Argentina antagónica*, Bs. As., editorial Ágora, 2006. Tarcus, H., “Un mayo caliente: El Cordobazo”, en *Todo es Historia*, N° 382, Bs. As., mayo 1999.

⁴ Crenzel, Emilio, A. *El Tucumanazo*, Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán, 1997, p. 6.

⁵ Kotler, Rubén, *El Tucumanazo, los Tucumanazos 1969- 1972. Memorias enfrentadas: entre lo colectivo y lo individual*, ponencia en XI° Jornadas Interescuelas/Departamento de Historia, Tucumán, 2007. Asimismo, se puede consultar el audio visual sobre la temática elaborado por dicho autor junto a Diego Heluani. El mismo proporciona imágenes televisivas, antes inéditas, que permiten una contextualización de la época.

dicha política, entre otras cuestiones.⁶

Junto a los autores mencionados que enfocan particularmente y subrayan el carácter agudo de los conflictos sociales en la provincia de esos años, otras posiciones tiende a minimizar la importancia de las protestas. Algún autor las reduce a explosiones violentas por parte de sectores estudiantiles sin explicar las profundas causas que las ocasionaron ni mencionar los distintos componentes sociales de la protesta.⁷ Por su parte, Mark Alan Healey afirma que, en realidad, hacia mayo de 1969 la protesta popular había arribado desarticulada y debilitada, contraponiendo los levantamientos populares en Córdoba a las protestas tucumanas sin siquiera mencionar las manifestaciones de junio de 1972.⁸

Uno de los objetivos de este trabajo consiste en reconstruir con mayor rigurosidad los sucesos del Quintazo y en particular las articulaciones entre sectores del movimiento estudiantil y del movimiento obrero. Partimos de las hipótesis de considerar erróneo la contraposición de las luchas cordobesas a las tucumanas, ya que se trató de un proceso de simultaneidad, que efectivamente en Córdoba adquirió características pre-insurreccionales más completas y elevadas. También sostenemos que el caso tucumano se anticipó temporalmente al auge general de lucha en la Argentina, debido a que la resistencia del movimiento obrero, si bien desaparece con avances y retrocesos, comenzó desde 1966, y que este proceso abonó el camino de la radicalización estudiantil y juvenil, impregnando la lucha urbana posterior. Desde la perspectiva de quiénes participaron en el movimiento, sostenemos que se trata de un levantamiento popular, en el que tuvieron un papel destacado los estudiantes, pero en el que también participaron los vecinos de las zonas aledañas a los conflictos y sectores del movimiento obrero con la realización de la huelga del 27 de junio convocada por la CGT regional.

Este trabajo ha sido realizado en base a la bibliografía que analiza el periodo; fuentes periodísticas nacionales y locales y testimonios orales de protagonistas de la época.

Breve contexto histórico

El 28 de junio de 1966, Arturo Humberto Illia fue destituido de la

⁶ Pucci, R., *Historia de la destrucción de una provincia. Tucumán 1966*, Bs. As., Ediciones del Pago Chico, 2007. Asimismo para una crónica detallada sobre el asesinato del estudiante Víctor Villalba se puede consultar García Aldonate, M., *Autores desconocidos*, Tucumán, UNT, 1992.

⁷ "...los estudiantes lograron perturbar violentamente la vida de Tucumán en junio...", Páez de la Torre, Carlos, *Historia de Tucumán*, Bs. As., Plus Ultra, 1987, p. 738.

⁸ Healey, M. A., "El interior en disputa: proyectos de desarrollo y movimientos de protesta en las regiones extrapampeanas", en James, D. (coord.), *Nueva Historia Argentina. Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*, Bs. As., Sudamericana, 2007.

Conflictividad social en la provincia de Tucumán

presidencia de la Nación por quien había sido su Comandante en Jefe del Ejército, el general Juan Carlos Onganía. Así comenzó una nueva dictadura en la Argentina, la cual se llamó a sí misma "Revolución Argentina". El peronismo continuaba proscripto. Desde el exilio, su líder Juan Domingo Perón llamó a su movimiento a "desensillar hasta que aclare". Esto generó un ambiente de confusión y de diversas expectativas, particularmente entre los obreros.

El 29 de julio de 1966, el régimen dictó la ley 16.912 con la cual suprimió la autonomía de las universidades nacionales. Esa misma noche la Policía Federal desalojó las Facultades de la Universidad Nacional de Buenos Aires, suceso conocido como "la noche de los bastones largos". Luego la dictadura prohibió las asociaciones estudiantiles. Estas medidas ocasionaron un gran descontento en el movimiento estudiantil, que a partir de ese momento se posicionó en contra del régimen.

Un mes más tarde, el 21 de agosto de 1966 José Néstor Salimei - ministro de Economía de Onganía-, mediante decreto 16.926, anunció el cierre y desmantelamiento de 7 fábricas azucareras y la reducción de producción de azúcar. Estas medidas generaron resistencia por parte del pueblo, que de ese modo tuvo sus primeras manifestaciones desde el comienzo de la dictadura. Por eso, los ingenios debieron ser intervenidos con la Policía Provincial, la Policía Federal y la Gendarmería Nacional. Así, en agosto de 1966, mientras la provincia se encontraba en un estado de ocupación militar-policial, el pueblo de Santa Ana fue asaltado por medio de la Gendarmería, la Policía Federal, la Policía de la Provincia y hasta la Fuerza Aérea para desalojar a los obreros que ocupaban la fábrica, destinada al cierre.

Finalmente, el cierre de 11 de los 27 ingenios azucareros existentes hasta 1966 ocasionó un verdadero cataclismo social y económico en Tucumán. En esta provincia, el azúcar constituía la principal actividad económica, y era una de las agro-industrias más destacadas del país, tanto por el volumen de su producción como por la cantidad de mano de obra empleada. El cierre de los ingenios azucareros inauguró una política de "racionalización" económica, so pretexto de la crítica al monocultivo del azúcar en la provincia y proclamando el objetivo de diversificar la producción. Sin embargo, esta medida formó parte de una política sistemática tendiente a la destrucción de una porción considerable del aparato productivo de la provincia en beneficio de la concentración monopolista de la industria azucarera. Fue así que "Eliminaron once ingenios azucareros, empujaron a unos 250.000 tucumanos a un penoso exilio interior y 11.000 pequeños productores cañeros fueron expulsados..."⁹

⁹ Pucci, 2007, ob. cit., p. 19. Sobre la agro-industria puede consultarse también: Bravo, M. C. y Campi, D., "Aproximación a la historia de Tucumán en el siglo XX. Una propuesta de

La situación de crisis generalizada que se vivía en la provincia de Tucumán repercutió directamente en el movimiento estudiantil, que a partir de sus problemáticas y reivindicaciones específicas se solidarizaron con los sectores obreros, marcando lo que podría considerarse un acercamiento significativo entre obreros y estudiantes particularmente durante el Tucumanazo de noviembre de 1970.¹⁰

Fruto de ese levantamiento, se produjeron recambios entre los funcionarios locales de la dictadura, asumiendo como interventor de la provincia Oscar Sarrulle y Héctor Ciapuscio como rector de la Universidad Nacional de Tucumán (UNT). Sin embargo, la provincia continuaba asediada por manifestaciones populares anti-dictatoriales, ya que las causas más profundas del descontento de la población no habían sido resueltas.

Así, después de más de cinco años de dictadura, casi un tercio de la población había tenido que migrar en busca de nuevas fuentes de trabajo, la mayoría engrosando las villas miserias de las grandes ciudades. Por esta razón, las fuerzas del movimiento obrero azucarero se encontraban numéricamente diezmadas. Los obreros de ingenios cerrados que se habían quedado en la provincia pasaron a ser denominados por la población y por la prensa local como “ex obreros”. Quizás la preposición “ex” constituía una forma de resistencia, ya que esos trabajadores, muchos de ellos anteriormente obreros industriales, se rehusaban a la condición de “desocupados” y por eso seguían luchando por la reapertura de los ingenios cerrados o por la instalación de las plantas industriales, prometidas por la dictadura. En 1972 aún continuaban sin fuentes estables de trabajo, contando únicamente con el “paliativo” del Operativo Tucumán. El mismo les otorgaba empleos temporarios a cambio de un magro jornal sin beneficios sociales. Así, las protestas de los ex obreros en sus localidades y frente a la Casa de Gobierno en la Capital tucumana eran parte del paisaje cotidiano.

Durante los años 1971 y 1972, en la provincia se realizaron múltiples manifestaciones -la mayoría reprimidas por la policía-: tomas de ingenios, marchas de los ex obreros de ingenios hacia la Capital de la

interpretación”, Orquera, F. (coord.) *Ese Ardiente Jardín de la República. Formación y desarticulación de un “campo” cultural: Tucumán, 1880-1975*, Córdoba, Alción Editorial, 2010. Delich, F., *Tierra y conciencia campesina en Tucumán*, Bs. As., Editorial Signos, 1970. Murmis, M. y Waisman, C., “Monoproducción agroindustrial, crisis y clase obrera, la industria azucarera tucumana”, en *Revista Latinoamericana de Sociología*, N° 1, Bs. As., abril 1969. Rosenzvaig, Eduardo, *La Cepa. Arqueología de una cultura azucarera*, Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán- Letra Buena, 1995-1999. Sigal, S., “Crisis y conciencia obrera: la industria azucarera tucumana”, en *Revista Latinoamericana de Sociología*, N° 2, Bs. As., julio 1969. Taire, J. O., *Azúcar para el monopolio*, Tucumán, Signo, 1969.

¹⁰ Para una reconstrucción y análisis sobre el Tucumanazo de 1970, además de la bibliografía citada en la introducción, puede consultarse de la autora “Conflictos sociales protagonizados por obreros y estudiantes en Tucumán durante 1970”, en *Conflicto Social. Revista del programa de investigación sobre conflicto social*, Instituto de Investigaciones Gino Germani, UBA, junio de 2011.

Conflictividad social en la provincia de Tucumán

provincia, protesta de los obreros ferroviarios de Tafi Viejo, ocupaciones de facultades por los estudiantes, numerosos paros docentes, entre otras.

En el desarrollo de esas luchas se manifestaban distintas tendencias políticas y proposiciones estratégicas frente al poder dictatorial: en grandes sectores populares anidaba el anhelo de la vuelta de Perón al poder, diversas corrientes políticas tradicionales apostaban a la convocatoria de elecciones generales libres y se fueron desarrollando importantes contingentes políticos que apostaban por diversos caminos a un derrocamiento revolucionario de la dictadura. En este escenario se producían las iniciativas cada vez más resonantes de los grupos que apostaban a la guerrilla urbana.¹¹

Al mismo tiempo a escala nacional, aumentaba la violencia y la represión por parte de la dictadura, mientras se agudizaban las contradicciones en la dirección de la "Revolución Argentina". En ese escenario, afloraría el "Quintazo" entre el 21 y el 27 de junio de 1972, con connotaciones aún más virulentas que en el Tucumanazo de 1970.¹²

El movimiento obrero azucarero tucumano

En Tucumán se manifestaron las diferentes corrientes existentes en el movimiento obrero a nivel nacional.¹³ La organización sindical más importante era la Federación Obrera Tucumana de la Industria del Azúcar (FOTIA), que nucleaba a obreros de fábrica y del surco. Debe tomarse en cuenta que el proletariado azucarero tucumano portaba consigo una larga tradición de lucha. Desde 1969, la Federación estaba encabezada por el dirigente peronista del ingenio San Juan, Ángel Basualdo. Bajo su conducción primó una actitud de conciliación con las autoridades de la dictadura antes que la confrontación, por lo que se podría asociar a Basualdo con una corriente "colaboracionista".¹⁴ Los ex obreros azucareros no se veían representados por dicha entidad, razón por la que se organizaron en la Comisión Inter-Sindical de ingenios cerrados. Sus representantes más importantes fueron Benito Romano, obrero del ex ingenio Esperanza, representante de la línea de los

¹¹ Las investigaciones acerca de las organizaciones guerrilleras han proliferado en los últimos años, un trabajo sobre el estudio de la guerrilla en la Argentina: Pozzi, P., "Historia oral y estudio de la guerrilla en la Argentina", *Testimonios*, Año 2, Nº 2, invierno 2011, 1-15. 2011.

¹² En cuanto a la violencia de los enfrentamientos registrados durante el "Quintazo", un diario de Buenos Aires afirmaba que "...muchos observadores califican como más graves que los acontecidos en el 'Tucumanazo' (...) de 1970..." *La Opinión*, 28 de junio de 1972.

¹³ Ver Schneider, A., *Los compañeros. Trabajadores, Izquierda y Peronismo 1955-1973*, Bs. As., Imago Mundi, 2005.

¹⁴ "...aparición de dirigentes venales, entregados a la dictadura, entre ellos Ángel Basualdo, (...) que se apoderó de la central azucarera con complicidad de los funcionarios del régimen." Taire, M., *El último grito. 1974: Crónica de la huelga de los obreros tucumanos de la FOTIA*, Buenos Aires, Lumiere, 2008, p. 24.

“peronistas ortodoxos” fieles a Perón; y Leandro Fote, dirigente del ex ingenio San José, exponente de la corriente de izquierda dentro del movimiento obrero, quien estaba estrechamente vinculado con el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), entre otros destacados dirigentes. Las corrientes de opinión y militancia en la masa obrera que expresaban Romano y Fote interactuaban estrechamente en las luchas. En particular ambos dirigentes debieron compartir la cárcel en distintas oportunidades. Quizás resulta posible pensar que sus prácticas de lucha y el posicionamiento político combativo contra la dictadura abonaban el terreno para el surgimiento de una corriente sindical clasista en las condiciones particulares de la provincia de Tucumán.

La relación entre ambas organizaciones obreras fue contradictoria. Así, a pesar de sus múltiples diferencias, confluyeron en manifestaciones y actos obreros debido a que la política de “racionalización” de la dictadura, con la constante reducción de personal, amenazaba con cerrar nuevas fuentes de trabajo.

Otro dirigente relevante de extracción peronista, fue Atilio Santillán, Secretario General de FOTIA entre 1964 y 1966, durante el gobierno de Lázaro Barbieri. Respecto a las posiciones de Santillán, su figura ha generado diferentes y encontradas opiniones.¹⁵ De todas formas, lo cierto es que el sindicato del ingenio Bella Vista -del cual Santillán era uno de los dirigentes obreros más importantes-, fue uno de los gremios que se movilizó con mayor intensidad en defensa de las fuentes de trabajo durante el período analizado.

El movimiento estudiantil tucumano

Los descontentos en el movimiento estudiantil por la falta de democracia en la Universidad, por la política “racionalizadora” de la dictadura militar, por los constantes intentos de cierre de los comedores y de limitar el ingreso a los estudiantes, generaban intensas manifestaciones y actos de protesta, que incluían la ocupación de las facultades y de la sede central de la Universidad Nacional de Tucumán (UNT).

Hacia fines del año '71, en un clima electoral inusual desde la implantación de la intervención en la Universidad, se llevaron a cabo elecciones para la renovación de las Comisiones Directivas de los centros de estudiantes. El diario *La Gaceta* afirmó que éstas habían dejado como resultado “...un variado mosaico ideológico, distribuido en el ‘espacio’ político de la izquierda. Los grupos de centro y de derecha fueron derrotados en todos los casos, pero aquellos pueden

¹⁵ Sobre las distintas apreciaciones sobre Santillán consultar: Pavetti, O., “Azúcar y Estado en la década de 1960”, Bonano, L. (coord.), *Estudios de Historia Social en Tucumán. Educación y política en los siglos XIX y XX*, vol. II, Tucumán, Facultad de Filosofía y Letras, UNT, 2001. p. 181. También Taire, 2008, ob. cit., p. 20.

Conflictividad social en la provincia de Tucumán

mantener vigencia aún en algunas comisiones.”¹⁶

En las agrupaciones que poblaban la UNT se podía apreciar la diversidad de corrientes ideológicas y políticas, que desde concepciones distintas como el peronismo, la izquierda nacional, el socialismo reformista y la izquierda revolucionaria. En reiteradas oportunidades operaban conjuntamente en los hechos, al identificar un enemigo común: la política “racionalizadora” de la dictadura. Esta unidad de acción del movimiento estudiantil se vio reflejada en los distintos levantamientos populares. Paradójicamente, esa unidad se apreciará con mayor intensidad durante el Quintazo de junio de 1972, momento en el que comenzaba a resquebrajarse la unidad de los sectores populares por la convocatoria a elecciones por parte de Lanusse.

Conflictos gremiales y represión en la provincia de Tucumán

Todos los conflictos mencionados se desarrollaban paralelamente a la profundización del proceso inflacionario en la Argentina, que alcanzó un 64% anual en 1972.¹⁷ Un obrero rural de la Citrícola San Miguel en esos años, describe cómo se vivía en aquellos tiempos: *“Había una fuerte crisis social y económica en la cual existía una situación bastante complicada, especialmente para los trabajadores. La mayoría de los sueldos eran paupérrimos, no alcanzaban para mantener una familia dignamente. Y eso dio origen a conflictos en las distintas actividades.”*¹⁸

Hacia fines de febrero de 1972, el gobierno nacional dispuso aumentos en las tarifas de los servicios públicos y en el precio de los combustibles, que oscilaban entre el 75% y el 300%. Esas medidas generaron el repudio de la población. En Tucumán, se realizaron protestas en distintos barrios de la Capital, organizándose por medio de asambleas vecinales. También se realizaron manifestaciones en Tafí Viejo y en Juan Bautista Alberdi. En esas protestas confluyeron los estudiantes y organizaciones obreras como la CGT regional y la Comisión Inter-Sindical de ingenios cerrados. Finalmente, luego de multitudinarias movilizaciones por todo el país -especialmente en las provincias de San Juan y Mendoza, reprimidas brutalmente por la dictadura-, el gobierno tuvo que retroceder en la aplicación del “Tarifazo”.¹⁹

¹⁶ *La Gaceta*, 25 de octubre de 1971.

¹⁷ Elaboración propia en base de los datos del INDEC.

¹⁸ Entrevista a Jesús Evaristo Pellasio, 4 de marzo de 2010.

¹⁹ El 4 de abril se produjo en la provincia de Mendoza un levantamiento popular de proporciones, denominado el “Mendezazo” o “Mendocinazo”. Durante los levantamientos participaron entre 10.000 y 12.000 personas que protagonizaron intensos enfrentamientos con las fuerzas represivas. Allí cayó asesinado el canillita Ramón Quiroga. Finalmente, el interventor Francisco Gabrielli tuvo que renunciar. Para mayor detalle de los sucesos

En ese escenario cargado de protestas sociales, se esperaba la llegada del presidente Alejandro Lanusse a Tucumán. Según el diario *La Opinión* esa futura visita fue la causa por la que el interventor de la UNT declaró el receso universitario el 27 de abril, generando la ocupación de distintas dependencias universitarias por los estudiantes.²⁰

La llegada de Lanusse generó reacciones dispares en el seno de la población tucumana, ya que a la par de las audiencias y los actos en homenaje al primer mandatario, se sintieron las voces en contra de la "Revolución Argentina" mientras se arrojaban naranjazos a la Casa de Gobierno. Durante el segundo día de la visita, Lanusse visitó el interior de la provincia. En la localidad de Bella Vista, alrededor de 4.000 trabajadores junto a sus respectivas familias lo recibieron con un acto. Sin embargo, el Secretario General del sindicato del ingenio Bella Vista, Atilio Santillán, le dijo públicamente que su pueblo formaba "...una muchedumbre mansa, pero altiva, capaz de recibirlo (...) con respeto y consideración." Y, a continuación, le advirtió que ésta era "... la misma gente (...) que detuvo trenes y luchó en la calle cuando fue necesario defender las fuentes de trabajo." Terminó su discurso señalando que el pueblo esperaba ahora que el gobierno nacional le garantice el resurgimiento definitivo de la fábrica, que producía por debajo de su capacidad, afectando el empleo de los trabajadores.²¹

En suma, la visita de Lanusse dejó al descubierto el complejo escenario político. Al mismo tiempo que afloraban las diversas expectativas de sectores obreros y populares en la convocatoria a elecciones y la posibilidad de que retorne a la Argentina el líder del peronismo, se manifestaban también los intensos enfrentamientos con las fuerzas dictatoriales, llegando a intervenir directamente el Ejército en el intento por aquietar los ánimos de las protestas. Así, dicha visita, considerada históricamente, puede entenderse como la antesala de lo que será el Quintazo de junio de 1972.

A nivel nacional se registró un endurecimiento en el accionar represivo de la dictadura, no sólo por el aumento del número de detenidos, sino también por las formas empleadas en las detenciones. Uno de los casos más representativos fue el de Ana Villareal de Santucho.²² Sus abogados defensores, Rodríguez Anido y Carlos Zamorano, denunciaron que durante su detención en febrero de 1972 había sido objeto de diversos vejámenes por parte de la policía. Ana fue

mendocinos consultar: Baraldo, N. y Scodeller, G., *Mendoza '70. Tierra del sol y de luchas populares*, Bs. As., Manuel Suárez Editores, 2006.

²⁰ *La opinión*, 10 de mayo de 1972.

²¹ *La Gaceta*, 6 de mayo de 1972.

²² Ana Villareal nació en Tucumán en 1935 y fue militante del Partido Revolucionario de los Trabajadores-El Combatiente. Fue profesora de arte y estuvo casada con Mario Roberto Santucho, con quien tuvo tres hijas. En febrero de 1972 fue detenida mientras repartía alimentos en un barrio carenciado de Tucumán. Fue asesinada el 22 de agosto de 1972 durante los fusilamientos de Trelew, tenía 36 años y estaba embarazada de ocho meses.

Conflictividad social en la provincia de Tucumán

golpeada y torturada con piana eléctrica. Durante tres días la obligaron a permanecer de pie sin suministrarle alimentos ni agua. Luego se supo que el operativo había estado a cargo del comisario Albornoz.²³ El caso de Ana Villareal de Santucho quizás puede ser entendido como un anticipo de lo que iba a suceder posteriormente en la provincia de Tucumán con el Operativo Independencia y de manera exacerbada durante la dictadura militar de 1976 en el que estas modalidades pasaron a ser de uso corriente por parte de las fuerzas represivas.

Frente a la gran cantidad de presos políticos distintos sectores sociales se agruparon en una comisión, organizando un acto en la sede de la FOTIA en el que se denunciaron las inhumanas condiciones en las que se encontraban los presos políticos. Numerosas organizaciones gremiales, políticas y estudiantiles adhirieron y participaron del acto: Comisión Inter-Sindical de ingenios cerrados, sindicato del ex ingenio San José, sindicato del ex ingenio Los Ralos, sindicato de Artes Gráficas, gremios de maestros, Asociación Gremial de Empleados Judiciales, el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo y distintos centros estudiantiles, entre otras organizaciones obreras.²⁴ La realización de este tipo de iniciativas constituía un suceso cotidiano en la provincia, dando cuenta del amplio radio represivo de la dictadura, en el que estaban en mira no sólo los estudiantes, sino también los trabajadores y algunos sectores de la burguesía urbana y profesionales.

Hacia fines de mayo y principios de junio se desató un intenso conflicto por la explotación de Yacimientos Mineros de Agua de Dionisio (YMAD).²⁵ El movimiento estudiantil e incluso las autoridades de la UNT se oponían a que éste sea licitado al monopolio de la empresa norteamericana *Cities Service*, impulsada principalmente por el interventor de Catamarca, Horacio Pernasetti. El conflicto rebasó los límites provinciales e implicó protestas por parte de un sector del pueblo catamarqueño que avizoraba en esta licitación la posibilidad de nuevas fuentes de trabajo.

Las autoridades de la Universidad sostenían que la exploración tenía que ser efectuada "...por el Estado mismo, que tiene capacidad técnica suficiente para hacerlo y, supuestamente, la capacidad

²³ Se trata de Roberto Heriberto "El Tuerto" Albornoz, jefe de inteligencia de la policía provincial durante la dictadura de 1976. En el año 2010, fue juzgado en el Tribunal Oral Federal de Tucumán y condenado a cadena perpetua por delitos de Lesa Humanidad.

²⁴ *La Gaceta*, 27 de mayo de 1972.

²⁵ Durante la gestión de Flavio Eugenio Virla, en 1959 se creó YMAD: Yacimientos Mineros Agua de Dionisio, un organismo mixto cuyo directorio estaba compartido entre la Nación, la provincia de Catamarca y la Universidad "...para explotar los recursos del subsuelo descubiertos pocos años antes por Abel Peirano, investigador de la Universidad (...) En los años recientes, la UNT ha renegado por completo de tales objetivos, entregando la riqueza argentina a las firmas extranjeras, por monedas." Pucci, R., *Pasado y Presente de la Universidad Tucumana*, en prensa, p. 24.

financiera requerida."²⁶

Una estudiante en esos años de la Facultad de Farmacia señala la estrecha relación entre la penetración de las empresas extranjeras en el país y el plan que la "Revolución Argentina" tenía en materia educativa: *"...la dictadura modificaba las currículas de las principales carreras poniendo al universitario al servicio de lo que ellos llamaban el 'desarrollo competitivo', que significaba un país que no miraba hacia adentro, que no producía técnicos ni invertía capital en el desarrollo independiente de la industria argentina, sino que ponía el centro en la extranjerización y en manos de monopolios extranjeros las principales riquezas de nuestro país. Por lo tanto necesitaban científicos y técnicos al servicio de sus intereses y no del desarrollo independiente del país."*²⁷

Incluso el problema excedió el ámbito universitario, ya que diversos sectores gremiales y políticos se opusieron públicamente a esa licitación. Así el gremio de los maestros de ATEP, dirigido por Isauro Arancibia, afirmó que ellos no estaban en desacuerdo con que las minas sean explotadas, siempre y cuando estuvieran a cargo de entes nacionales, porque entendían que conferirle la licitación a esa empresa norteamericana *"...significaría una entrega de nuestro patrimonio a la voracidad del imperialismo monopólico."*²⁸ Este conflicto, surgido días antes del Quintazo, fue uno de los reclamos más sentidos por parte los manifestantes durante ese levantamiento.

En paralelo a esa problemática se desarrollaban en la provincia diversas protestas sindicales. Los estatales efectuaron un paro exigiendo mejoras salariales. A estos conflictos se sumó la lucha de los trabajadores judiciales también por aumento salarial. Sus reclamos habían comenzado nueve meses atrás sin que hasta esa fecha recibieran solución. El 6 de junio los maestros realizaron una huelga por los problemas existentes en su obra social.²⁹ El paro fue realizado a pesar de las múltiples amenazas por parte del gobierno.³⁰ En ese sentido, resulta importante destacar el elevado grado de combatividad de dicho gremio durante todo este período y de su principalmente dirigente, Francisco Isauro Arancibia. Sobre él, un estudiantes en esos años de la Facultad de Derecho, destaca que entre los dirigentes provinciales *"...había uno que era el más importante: el Secretario General de ATEP. Arancibia trascendía el gremio de los maestro por lejos, y tenía una relación directa con el movimiento estudiantil."*³¹

²⁶ *La Gaceta*, 3 de junio de 1972.

²⁷ Entrevista a María Ángela Nassif, 2005.

²⁸ *La Gaceta*, 1 de junio de 1972. El mismo 24 de marzo la dictadura asesinó a balazos a Francisco Isauro Arancibia en la sede del gremio docente.

²⁹ El problema se originó por la creación a nivel nacional del Instituto Nacional de Obras Sociales y la imposición de una retención del 1% de las remuneraciones mensuales de los docentes, quienes ya aportaban el 2% para la obra social de su gremio.

³⁰ *La Opinión*, 6 de junio de 1972.

³¹ Entrevista a Rubén Edgardo Chebaia, 15 de diciembre de 2009.

Conflictividad social en la provincia de Tucumán

Ante este escenario de luchas sindicales, el movimiento estudiantil fue buscando distintas modalidades de coordinación. Así los estudiantes de la Universidad Tecnológica Nacional (UTN) organizaron un paro en solidaridad con los maestros y los empleados públicos. En este mismo sentido, el centro de estudiantes de Ciencias Económicas se solidarizaba con la lucha de trabajadores judiciales a la vez que exhortaban "...a todas las organizaciones populares a adoptar la misma actitud, afirma que 'los problemas de los trabajadores argentinos se resolverán cuando el pueblo ejerza el poder'".³²

El 14 de junio, es decir, una semana antes del Quintazo, se encontraban en curso tres paros de 48 horas: los maestros de ATEP en conflicto por la obra social, el sindicato de empleados públicos y el gremio de empleados judiciales en reclamo por mejoras salariales. Los trabajadores en huelga recibieron numerosas adhesiones, entre otras de la FOTIA y el centro de estudiantes de Medicina, que manifestó "...que se enfrentan una vez más con la política antipopular del régimen (...) la crisis cae sobre el pueblo cuyos salarios se ven reducidos a niveles realmente indignos, mientras por otro lado se persigue a los gremios y se reprime toda movilización."³³

En paralelo a los paros de los trabajadores estatales, los conflictos de los ex obreros azucareros continuaban. El 16 de junio los obreros del ex ingenio Esperanza organizaron una protesta exigiendo la instalación de nuevas industrias, prometidas por el gobierno desde el cierre de los ingenios, por eso exigían "...la reapertura del ingenio como única medida de tranquilidad...". Ese mismo día los estudiantes, en adhesión con los gremios en conflicto y en defensa del patrimonio nacional de Agua de Dionisio realizaron actos relámpagos frente a la Casa de Gobierno "...entre los que se encontraban obreros y empleados...".³⁴ La manifestación fue reprimida por la Guardia de la Casa de Gobierno. También realizaron manifestaciones los obreros del ex ingenio de Los Ralos y de la Textil Escalada por problemas con el régimen de trabajos transitorios.

A mediados de junio ocurrió un hecho de importancia en el movimiento sindical de los estatales provinciales: la conformación de un amplio Frente Estatal.³⁵ Dicha entidad organizó una huelga de 48 horas para el 21 de junio. Sin embargo, días antes del paro el interventor Sarrulle convocó a una reunión con el dirigente del Frente Estatal, Tristán

³² *La Gaceta*, 13 de junio de 1972.

³³ *La Gaceta*, 15 de junio de 1972.

³⁴ *La Gaceta*, 17 de junio de 1972.

³⁵ El Frente Estatal agrupó al sindicato de empleados públicos, las agremiaciones sectoriales de los municipales, los empleados del casino provincial, de vialidad, de la Estación Experimental, y los trabajadores agrícolas, de la salud, de seguridad social y de la Agreración de Educadores de Tucumán. La reivindicación más sentida era el reclamo salarial. (*La Gaceta*, 14 de junio de 1972).

Medina y el titular de la CGT, Damián Márquez.³⁶ Allí se acordó la suspensión de la huelga junto a la conformación de una comisión salarial. La negociación con el gobierno generó virulentas discusiones entre los representantes gremiales. Por un lado, los que acordaban con la negociación -como el titular del Frente- aclaraban que la suspensión de la huelga no significaba anular la lucha sino que se trataba sólo de una “tregua”; mientras que los que no coincidían con el levantamiento unilateral de la huelga, ratificaron la medida de fuerza para el 21 de junio. Desde esa posición, Eduardo Suleta, representante de los empleados públicos, repudió la actitud del gobierno que había declarado ilegal el paro y alentó a los trabajadores a no dejarse amedrentar por la política de la dictadura.

Así, los empleados estatales mantuvieron la medida de fuerza. El Colegio Médico adhirió al paro exigiendo el aumento del presupuesto destinado a la salud. Finalmente, el 21 de junio confluyeron, nuevamente, numerosas huelgas: estatales, judiciales, personal de la salud y maestros agremiados en ATEP. Todas ellas apoyadas por el movimiento estudiantil. En este escenario de múltiples conflictos gremiales, tendría lugar en la Capital de la provincia un nuevo levantamiento popular contra la política de la “Revolución Argentina”, conocido como el “Quintazo” o “Segundo Tucumanazo”.

El Segundo Tucumanazo: el “Quintazo” de 1972

El Segundo Tucumanazo fue un levantamiento popular que duró más de seis días, del 21 al 27 de noviembre. El epicentro de la pueblada fue en las instalaciones de la Universidad, principalmente en la Quinta Agronómica, razón por la que el levantamiento fue bautizado por los tucumanos como “Quintazo”.³⁷

La pueblada comenzó cuando la policía reprimió las manifestaciones de los trabajadores estatales y a los estudiantes universitarios que se solidarizaron con esas protestas. Aunque sin lugar a dudas los estudiantes fueron los participantes más activos en las protestas, en el desarrollo del levantamiento confluyeron en la lucha de calles con otros sectores sociales: vecinos de los barrios carenciados de la Capital y, en distintos momentos, con sectores del movimiento obrero. Según las estimaciones de Emilio Crenzel, participaron de las protestas entre 6.000 y 7.000 personas.³⁸

Durante el Quintazo se produjeron intensos enfrentamientos entre

³⁶ Damián Octavio Márquez, posteriormente resultará elegido legislador y senador provincial. Fue secuestrado y desaparecido el 13 de enero de 1977. Luego de 35 años se encontraron sus restos en la una fosa común en el ex Arsenal Miguel de Azcuénaga junto a los de Pedro Guillermo Corroto Barraza y de José Máximo Tapia. (*La Gaceta*, 23 de marzo de 2012).

³⁷ La Quinta Agronómica, hoy llamada Centro Universitario Ing. Roberto Herrera, es un predio de casi 47 hectáreas.

³⁸ Crenzel, ob. cit., p. 151.

Conflictividad social en la provincia de Tucumán

los manifestantes y las fuerzas represivas. Los sectores populares utilizaron bombas molotov, palos y piedras y construyeron barricadas. La magnitud del conflicto desbordó la capacidad de contención de las protestas por parte de los funcionarios locales de la dictadura, evidenciado en la participación del Ejército para reprimir las manifestaciones, con un despliegue nunca visto hasta ese momento en la Capital de la provincia.

El desarrollo de los acontecimientos del Quintazo, implica la consideración de tres fases, con relación al incremento de la represión por parte de la "Revolución Argentina" y la intensidad y modalidad de resistencia de los sectores populares. El primer momento, entre los días 21 y 23 de junio, fase en la que se configuró las zonas de la protesta: centro de la ciudad, Facultades de Derecho y Ciencias Económicas, y la zona sur de la ciudad, área de la Quinta Agronómica. El segundo momento, el día 24 con el asesinato del estudiante Víctor Villalba y la inmediata reacción del pueblo tucumano, registrándose un cambio en las protestas con la convocatoria de la CGT regional a una huelga general y las manifestaciones en repudio a lo largo del país. La tercera y última etapa, entre el 26 y el 27, signada por los intentos de la dictadura de evitar la confluencia de las manifestaciones callejeras con la huelga obrera, militarizando la provincia de Tucumán.³⁹

Huelgas, represión y resistencia popular

En la mañana del **21 de junio**, en el primer día del paro activo, mientras los empleados públicos realizaban una asamblea, la policía detuvo en la Casa de Gobierno a Eduardo Suleta, secretario general del gremio de empleados públicos y Augusto Pereyra, miembro del secretariado de la CGT "...por sorprendérselos en actitud de instigación...".⁴⁰ Por ese motivo, los trabajadores improvisaron una manifestación en la esquina de avenida Roca y Ayacucho. A metros de allí, en calle Ayacucho al 800, estaba el comedor universitario. Los estudiantes realizaron un acto relámpago como forma de brindarles su apoyo. La policía logró dispersar a los empleados y los estudiantes con gases. Cerca del mediodía ambos dirigentes fueron puestos en libertad. Aunque el clima se mantuvo tenso durante el resto del día, no se registraron nuevos enfrentamientos. Frente a la represión policial, la CGT regional convocó a un plenario para discutir como haría efectiva su solidaridad.

Al día siguiente, el **22 de junio**, el gobierno ordenó el despliegue de toda la policía provincial en distintos puntos estratégicos de la Capital. No obstante, el operativo policial lejos de aplacar los ánimos,

³⁹ Ver las zonas en el Plano de la ciudad de San Miguel de Tucumán.

⁴⁰ *La Gaceta*, 22 de junio de 1972.

produjo el amplio rechazo de la población.

Esa mañana los trabajadores realizaron una asamblea. Un trabajador señaló la destacada participación de las mujeres en las movilizaciones y el significativo apoyo que habían recibido de los estudiantes, en tanto otras intervenciones condenaron la actitud de los dirigentes que habían levantado unilateralmente el paro, ratificando su prescindencia de la comisión salarial propuesta por Oscar Sarrulle.⁴¹ Al concluir la reunión, los trabajadores salieron a la calle en manifestación y fueron reprimidos nuevamente por la policía. Sin embargo, los trabajadores se reagruparon y ofrecieron resistencia, arrojándoles piedras y bombas de estruendo, a la vez que encendieron fogatas en las esquinas.

En paralelo a esos conflictos, de forma inesperada la policía ingresó al interior del comedor universitario, disparando granadas de gas. Algunos jóvenes pudieron refugiarse en las casas vecinas y otros fueron detenidos.⁴² Minutos más tarde, la policía se replegó en la esquina de Ayacucho y avenida Roca, mientras los estudiantes les arrojaban piedras y botellas y levantaron una barricada. Estas se expandieron por el predio de la Quinta Agronómica, a la vez que otro grupo de jóvenes se reunía en la Facultad de Derecho, situada en pleno centro de la ciudad, en calle 25 de Mayo al 400.

Esa noche, los no docentes de la Universidad pidieron la renuncia del gobernador alegando "...su falta de capacidad para resolver los distintos problemas que aquejan a la provincia, (...) la falta de solución a los problemas de los compañeros judiciales y estatales." También afirmaron haber sido testigos de la forma "...en que sin ninguna causa justificada, estas fuerzas de represión atacaron imprevista y alevosamente al estudiantado (...) provocando de esta manera la lógica reacción de los mismos."⁴³

La situación expuesta pone de manifiesto que los sucesos que dieron origen al "Quintazo" no fueron producto de una violencia caprichosa de los universitarios, sino el resultado de la confluencia de distintos reclamos populares que desde los inicios de la dictadura intentaban ser sofocados por las fuerzas represivas. De esa manera, la represión policial encendió la mecha de una situación cargada de descontentos, en una provincia sumergida en una crisis económica y social. Así, según *La Opinión* "Los estudiantes (...) se dieron una política efectiva para ganar el apoyo de la población y de hecho lograron convertirse en voceros del agudo descontento social que existe en

⁴¹ Al respecto, Eduardo Suleta señaló que "...no nos entregaremos atados, como otros, a las maniobras dilatorias del gobierno." *La Gaceta*, 23 de junio de 1972.

⁴² "Se registraron, según cifras oficiales, 76 detenidos, estudiantes en su gran mayoría, varios contusos y algunos heridos." *La Gaceta*, 23 de junio de 1972.

⁴³ *La Gaceta*, 23 de junio de 1972.

Conflictividad social en la provincia de Tucumán

Tucumán.”⁴⁴ En aquella oportunidad, trabajadores y estudiantes decidieron resistir a los embates de la dictadura, dando origen en la Capital de la provincia al Segundo Tucumanazo.

A partir del viernes **23 de junio**, concluido el paro de los estatales, los conflictos se circunscribieron a las zonas universitarias. Allí se repetía la misma escena: la policía avanzaba y los estudiantes retrocedían, para luego irrumpir cuando esta se replegaba. A diferencia de los dos primeros días del levantamiento, aunque la población circundante se involucró en los conflictos, los trabajadores se vincularon con las protestas de manera no organizada, hasta la declaración de huelga del 27 de junio.

El movimiento estudiantil señalaba que una de las causas del levantamiento correspondía al intento de licitación de la empresa *Cities Service* de las minas de YMAD. Así, la Coordinadora Universitaria en un comunicado afirmó que “...la brutal represión desatada contra los trabajadores y estudiantes demuestra una vez más la incapacidad de la dictadura para dar solución a los problemas (...) mientras las clases dominantes aliadas al imperialismo pretenden continuar con su política de entrega a los monopolios de nuestra riqueza, tal es el caso de Agua de Dionisio.” En ese sentido, los estudiantes de Medicina llamaban la atención en que “...estos hechos perpetrados contra la UNT ocurren en momentos en que ésta ha sentado una posición de franca defensa del patrimonio nacional en el caso concreto de YMAD, y se dirige específicamente contra sectores de la misma identificados con la defensa de intereses populares.”⁴⁵

Por su parte, la Jefatura de Policía intentó justificar su accionar, a través de un comunicado, alegando que las “fuerzas del orden” habían intervenido con el objetivo de “...no permitir la infiltración del extremismo y la subversión en las luchas ciudadanas.” A la vez que exhortaba “...a todos los sectores estudiantiles a deponer la violencia (...) para contrarrestar la encubierta acción de activos elementos extraños al movimiento estudiantil que (...) intentan crear ese clima de caos que les facilite el logro de sus nefastos propósitos.”⁴⁶ Así, so pretexto del “extremismo” o la “subversión” la dictadura pretendía acreditar su operativo represivo, a la vez que sembrar el miedo y la desconfianza entre la población. Sin embargo, será la propia dictadura la que caldeara las protestas y facilitará la participación de mayores contingentes de la población, entre ellos de sectores del movimiento obrero.

⁴⁴ *La Opinión*, 30 de junio de 1972.

⁴⁵ *La Gaceta*, 24 de junio de 1972.

⁴⁶ *Ibidem*.

La dictadura se lleva una nueva vida

El sábado **24 de junio**, en las instalaciones de la Quinta Agronómica más de 1.300 estudiantes en asamblea resolvieron recorrer los barrios circundantes con el fin de interiorizar a los vecinos sobre las razones de la protesta. Quizás esa resolución estuvo relacionada con que los estudiantes tenían algún grado de consciencia del aislamiento, cada vez más visible, de sus luchas con la población. Sin embargo, de pronto sucedió lo impensado: a las 16.20 "...se vio a 3 policías, armados con pistolas lanza gases, entrar a una casa de la avenida Alem al 900 ocupando la terraza desde donde, según la versión de los vecinos, dispararon granadas hacia el edificio de la escuela Campo de las Carreras (...) Allí se hallaban parapetados tres jóvenes..."⁴⁷ Uno de esos jóvenes era Víctor Alberto Villalba, a quien luego se lo vio caer con el rostro cubierto de sangre.⁴⁸

Llegados a este punto resulta necesario destacar que, durante todo este período, la Universidad Nacional de Tucumán constituía una de las más prestigiosas Casas de Altos Estudios del país y su influencia irradiaba a toda la zona del Noroeste argentino. Así, no casualmente Víctor Villalba, de apenas 20 años, era oriundo de la provincia de Salta, y había venido a Tucumán a estudiar Ciencias Exactas en la UNT. En los alrededores de la Quinta el ambiente se había tornado insalubre por la gran cantidad de gases arrojados por la policía. Además, los vecinos habían salido a protestar en contra de ésta al haberse introducido en sus domicilios por la fuerza. Mientras tanto, en el Hospital Padilla, Víctor Villalba era sometido a una intervención quirúrgica de emergencia, muriendo finalmente a las 18.30 horas de ese día 24 de junio.⁴⁹

Al esparcirse la noticia de la muerte de Villalba por la población tucumana, la policía fue desbordada ante la ira popular por los manifestantes. Ocasión aprovechada por los estudiantes para re-hacer las barricadas, apoyados por los vecinos del lugar.

En ese mismo momento, previendo las posibles consecuencias de la reacción popular, el gobierno llamó a todos los soldados del regimiento 20 de Infantería y del Grupo de Artillería de Montaña para que se presentasen a los cuarteles. Los funcionarios tenían presente los intensos enfrentamientos del Tucumanazo de 1970, agravado ahora por el

⁴⁷ *La Gaceta*, 25 de junio de 1972.

⁴⁸ El estudiante Luis Fernando Aráoz, testigo presencial del asesinato de Villalba, relató que ellos habían ingresado en un domicilio en Miguel Lillo -calle paralela a la avenida Alem-, con el consentimiento de los propietarios, y desde allí saltaron la tapia limítrofe con la escuela. Mientras avanzaban en dirección hacia la avenida Alem, aparecieron dos policías con armas lanza-gases, quienes desde una distancia de unos 8 metros dispararon tres granadas, en posición frontal. El estudiante remarcó que en ningún momento los policías les pidieron que se detengan. *La Gaceta*, 25 de junio de 1972.

⁴⁹ *Ibidem*.

Conflictividad social en la provincia de Tucumán

asesinato de Villalba. Porque si bien el movimiento estudiantil tucumano y los sectores populares se habían solidarizado y habían vibrado de bronca por el asesinato de Santiago Pampillón en 1966 en Córdoba, y luego por los asesinatos de Juan José Cabral en Corrientes y de Adolfo Ramón Bello en Rosario en mayo de 1969, durante el período de la "Revolución Argentina" no había muerto ningún estudiante en suelo tucumano.

Respecto de las personas comprometidas en el asesinato del estudiante, el régimen intentó responsabilizar a los manifestantes por haber generado los disturbios. Lo cierto es que no hubo detenidos por la muerte de Víctor Villalba, quedando impune este asesinato hasta el día de hoy.

Al día siguiente del asesinato, el padre de Villalba expresó que iba a iniciarle un "...juicio al gobierno de la provincia porque lo consideraba responsable de la muerte de su hijo."⁵⁰ Sin embargo "Cinco años después, la Corte Suprema de Justicia de Tucumán juzgó 'no hacer lugar a la demanda que por indemnización de daños y perjuicios' habían presentado los padres de Villalba contra el Gobierno provincial."⁵¹ Nótese que este crimen, cometido durante el gobierno de facto de la "Revolución Argentina", fue eximido en 1977 por la dictadura más sangrienta de la historia de la Argentina.

En ese momento, los comunicados en repudio por el asesinato de Víctor Villalba fueron innumerables y en contra de las detenciones estudiantiles. Un estudiante en esos años señala: "...cuando sucedió la muerte de Villalba en la Quinta hubo un coro unánime de apoyo y de repudio por parte del movimiento obrero tucumano..."⁵²

En ese escenario, la CGT regional convocó a una huelga general activa para el martes 27 de junio, hecho de gran trascendencia política. Un diario de Buenos Aires señalaba que el paro se realizaba "...en señal de repudio por la falta de solución a diversos problemas y los hechos ocurridos en la Universidad Nacional de Tucumán."⁵³

Consideramos de suma necesidad enumerar los motivos esgrimidos por los obreros para la realización de dicha medida de fuerza. Según explicaba el diario *La Gaceta* de Tucumán la misma era, en primer lugar, en repudio a la represión indiscriminada por parte de las fuerzas militares y policiales contra la población; en segundo lugar, en solidaridad con los gremios de estatales, judiciales, maestros y trabajadores viales y de la construcción en conflicto; en tercer lugar, contra el aumento de tarifas de servicios públicos; en cuarto lugar, contra el contrato a la empresa *Cities Service*, exigiendo la exploración y explotación de Farallón Negro por el Estado; en quinto lugar, por la

⁵⁰ *La Gaceta*, 26 de junio de 1972.

⁵¹ García Aldonate, ob.cit., p. 55.

⁵² Entrevista a Rodolfo Antonio Succar, 10 de mayo de 2009.

⁵³ *La Nación*, 25 de junio de 1972.

libertad de los presos gremiales, políticos y estudiantiles, entre otros reclamos.⁵⁴ A partir de los reclamos de la central sindical tucumana queda de manifiesto el gran descontento subyacente de una parte considerable del movimiento obrero frente a la política de la dictadura, causas que excedían ampliamente el ámbito estudiantil. Malestares que volvieron a aflorar con mayor virulencia con la muerte del estudiante y las protestas estudiantiles. Es preciso tener en cuenta además que “La huelga decretada por la regional de la CGT es apoyada por todos los gremios de la provincia.”⁵⁵

Acerca de esa relación entre el movimiento estudiantil y la generalización de las protestas en Tucumán, un diario de Buenos Aires señalaba que entre los estudiantes “...coexisten variadas tendencias, en la que predomina la izquierda insurreccional, los maoístas y la línea nacional. Sin embargo, los excesos de las fuerzas de represión derribaron cualquier preponderancia o hegemonía de sectores específicos y derivaron en una protesta generalizada similar a las que hicieron eclosión en los últimos años en las ciudades de Córdoba, Rosario y Mendoza.”⁵⁶

El interventor de la provincia anunció, a través del canal de la TV Universitaria, asueto escolar desde el 26 hasta el día 28 y que durante ese período las fronteras de la provincia iban a permanecer cerradas. Asimismo anunció que el Jefe de Policía sería separado de su cargo y suspendido el oficial que había dirigido la represión.⁵⁷

El **25 de junio**, los jóvenes querían velar el cuerpo de Villalba en la Quinta Agronómica. Al respecto un estudiante de esos años refiere que: “Yo fui con Marteau y otro estudiante al Hospital Padilla a reconocer el cadáver de Villalba. La Coordinadora quería organizar el velorio. Pero ahí medio que se terminó el Tucumanazo, porque efectivamente el crimen de Villalba era una señal emitida por la Policía Federal, la Gendarmería y el Ejército: ‘no continúen con esto que se va a poner mucho más denso y van a tener más muertos’...”⁵⁸

Para ese día, la CGT regional declaró una jornada de duelo por el asesinato del estudiante, advirtiendo en un comunicado que “...de no cesar inmediatamente la represión indiscriminada, ni la clase obrera, ni los estudiantes, ni el pueblo en general serán responsables de los hechos que puedan ocurrir en lo sucesivo.”⁵⁹

⁵⁴ *La Gaceta*, 25 de junio de 1972.

⁵⁵ *La Opinión*, 28 de mayo de 1972.

⁵⁶ *Ibidem*.

⁵⁷ El Jefe de Policía, Enrique José George, manifestaba su sorpresa ante esta medida, ya que afirmaba que él no había estado involucrado en los incidentes al encontrarse de licencia por enfermedad. También, es importante destacar que, “Una versión recogida por *La Gaceta* señalaba, además, que la decisión del gobierno habría provocado ‘cierto malestar’ entre los cuerpos armados.” *La Gaceta*, 26 de junio de 1972.

⁵⁸ Entrevista a Roberto Pucci, 7 de diciembre de 2009.

⁵⁹ *La Gaceta*, 26 de junio de 1972.

Conflictividad social en la provincia de Tucumán

Finalmente, Víctor Villalba fue velado en la provincia de Salta. No obstante, en asamblea los estudiantes resolvieron que a pesar de no contar con su cuerpo iban a celebrar de todos modos una misa y un acto en su nombre. Además, decidieron efectuar una recorrida previa por los barrios lindantes para invitar a la población al evento. Así, participaron “Varios miles de personas...”⁶⁰

La celebración de la misa estuvo a cargo de Amado Dip, Juan Ferrante y René Nieva, todos sacerdotes tercermundistas. El accionar de esos sacerdotes se manifestó durante todo el período en un creciente compromiso con las luchas populares y de cuestionamiento al orden constituido.⁶¹ Uno de esos sacerdotes recuerda: “Los estudiantes querían hacer una misa por Villalba. Y entonces hicimos en el medio de la avenida una misa concelebrada con René Nieva, (a René después lo mataron, en Tafí Viejo)... Hicimos la misa en la calle. Había mucha gente...”⁶²

Al término de la misa, varios de los presente hicieron uso de la palabra. Luego, realizaron una marcha por los alrededores de la Quinta, durante la que efectuaron actos relámpagos repudiando al gobierno y en conmemoración a Villalba. A partir de ese momento, las fuerzas represivas descargaron una nutrida cantidad de gases, con lo que comenzaron los enfrentamientos más intensos con los manifestantes, apoyados por los habitantes de la zona. Esas batallas se fueron expandiendo por distintos lugares.

Quizás el cariz que iban adquiriendo los acontecimientos, cada vez más violentos, hayan alertado a la dictadura que tenía que frenar inmediatamente las llamaradas de la explosión popular tucumana ya que ésta podía profundizarse y generalizarse hacia el resto del país, teniendo presente además los recientes episodios en San Juan y en Mendoza. De esa manera, la misma tarde del día 25 de junio, el gobierno nacional envió 180 efectivos de Gendarmería Nacional, con el objetivo de reforzar la dotación militar de Tucumán que ya había sido desbordada por la magnitud de las protestas. Desde el Norte, también se enviaron dos compañías más.⁶³ Por su parte, el comandante de la V Brigada de Infantería afirmó que existían claras evidencias de que “elementos extremistas” pretendían que la huelga programada para el

⁶⁰ *La Opinión*, 28 de junio de 1972.

⁶¹ Sobre los sacerdotes del tercer mundo consultar: Martín, J. P., *El Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo. Un debate argentino*, Bs. As., Guadalupe, 1992. También Morello, G., *Cristianismo y Revolución*, Córdoba, Universidad Católica de Córdoba, 2003. Para un estudio particular de su accionar en la provincia de Tucumán ver: Schkolnik, Iris, *Para un estudio del vínculo entre catolicismo y movimiento obrero durante el Onganiato. Primeros apuntes*, ponencia presentada en las II jornadas de religión y sociedad en Argentina contemporánea y países del cono sur, Bs. As., junio de 2011.

⁶² Entrevista a Juan Ferrante, 5 de noviembre de 2010.

⁶³ *La Nación*, 26 de junio de 1972.

27 saliera del mero ámbito gremial.⁶⁴

La huelga obrera del 27 de junio

Al mismo tiempo que se generalizaba la bronca y el repudio por el asesinato del estudiante, las distintas organizaciones gremiales y políticas de la provincia se preparaban para la huelga del día siguiente, entre ellos la FOTIA, la Unión Ferroviaria, la Unión Obrera de la Construcción, el sindicato Obrero de la Industria del Vestido, el sindicato de Empleados y Obreros Gastronómicos, el sindicato de Mecánicos y afines, el Colegio Médico, el Comité Permanente de Defensa de la Economía Popular. Los trabajadores no docentes de la UNT, también se sumaban al paro en tanto se mantenían en sus lugares de trabajo, garantizándoles la comida a los estudiantes que se encontraban en la Quinta.⁶⁵

La Comisión Inter-Sindical de ingenios cerrados, luego de una reunión con delegados de los sindicatos de los ex ingenios Amalia, Esperanza, San José, Santa Lucía, Los Ralos, Santa Ana y Textil Escalada, emitieron un comunicado firmado por Benito Romano en el que condenaban a la dictadura por el asesinato del estudiante, a la vez le que exigían "...solución para los problemas que afectan a los trabajadores desplazados por el cierre de ingenios...".⁶⁶ Así, el repudio por la muerte de Villalba y por la represión hacia el pueblo se entremezclaba con los reclamos particulares de cada sector.

Las protestas excedieron los límites provinciales, generalizándose los repudios por el asesinato del joven estudiante en todo el país. Se realizaron movilizaciones en La Plata, Mendoza, Corrientes y Salta. En ésta última se efectuaron protestas estudiantiles, con un total de 80 detenidos. En Córdoba la protesta culminó con un saldo de 100 detenidos.⁶⁷ La CGT cordobesa se solidarizaba con los trabajadores tucumanos programando un paro activo el 28 de junio.⁶⁸

La huelga decretada por la central obrera tucumana, pasó a ser la preocupación principal del régimen, que tenía fresca en su memorial el volcán en el que se habían transformado los enfrentamientos cuando

⁶⁴ Decía además, el comunicado firmado por Ernesto Federico Della Corce -comandante de la V Brigada de Infantería- que "...el único interés de esos activistas, es promover el caos, como medio de hacerse notar en el escenario político argentino y para lo cual no tienen reparos en acudir a la depredación, al crimen y a la cualquier tipo de violencia." *La Gaceta*, 28 de junio de 1972.

⁶⁵ *La Gaceta*, 26 de junio de 1972.

⁶⁶ *Ibidem*.

⁶⁷ "Las motivaciones estudiantiles se han centrado también en los sucesos ocurridos en los últimos días en (...) Tucumán, donde un alumno universitario de 20 años, Víctor Alberto Villalba, perdió la vida (...) Los puntos expuestos para justificar esa acción de lucha son: '1) en repudio a la actitud de la dictadura que ha cobrado una víctima más asesinando al compañero Villalba de Tucumán..." *La Gaceta*, 28 de junio de 1972.

⁶⁸ *La Nación*, 28 de junio de 1972.

Conflictividad social en la provincia de Tucumán

las protestas del movimiento estudiantil empalmaron con la huelga del movimiento obrero entre el 12 y el 13 de noviembre durante el Tucumanazo de 1970. Por esa razón, la dictadura se propuso desarticular cualquier posibilidad de confluencia del paro obrero con las protestas de la Quinta Agronómica y del micro-centro en las Facultades de Derecho y Ciencias Económicas.⁶⁹

En la provincia, el **26 de junio**, el día anterior a la huelga, la dictadura ocupó militarmente la ciudad de San Miguel de Tucumán, bloqueando los accesos de entrada a la ciudad y desplegando todas las tropas y efectivos policiales en puntos estratégicos.

Durante la mañana en la zona de la Quinta, los estudiantes se concentraron en las barricadas. El diario *La Opinión* relató: "Las fuerzas militares y policiales están acuarteladas, en tanto unos cuatro mil estudiantes continuaban copando amplias zonas de la ciudad, fortificados con barricadas..."⁷⁰

Las fuerzas militares y policiales comenzaron por el desalojo de las Facultades del centro, ya que esa era la zona con menos cantidad de estudiantes. Allí, los conflictos comenzaron durante la siesta. Un estudiante de esos años de la Facultad de Derecho relata la modalidad de la lucha en las calles: "*En esa época se usaban granadas de manos, venían y vos las agarrabas con la chapa y entonces les devolvías para los canas. En esa época existía la Brigada Azul, esos eran de la Policía Federal, entonces andaban con una moto grande. Cuando ellos cargaban con la caballería, les tirábamos bolillas a los caballos, y los caballos al pisar la bolilla abrían la pata y caía el cana del caballo...*"⁷¹

Al anochecer, las tropas del Ejército lograron derribar la barricada principal, finalizando la ocupación de las Facultades, que se había extendido por más de 4 días.

Los manifestantes de la Quinta se enteraron rápidamente de las noticias. Parapetados tras las barricadas los estudiantes deliberaron sobre cómo iban a resistir a los embates del Ejército, en tanto que otros extendían las barricadas a lo largo de la avenida Roca.

Finalmente, el **27 de junio**, día de la huelga general, la ciudad amaneció ocupada militarmente. A las 6 de la mañana comenzaron los primeros movimientos de las tropas. El Ejército había montado su centro de operaciones en el estadio del Club Central Córdoba, ubicado en avenida Alem al 700, a escasas cuadras de la Quinta. Ahí también se concentraron tropas de la Gendarmería Nacional, soldados de Infantería y agentes civiles de la policía provincial. Las tropas avanzaron,

⁶⁹ "Fue espectacular el operativo del Ejército para desalojar a los jóvenes de la Quinta Universitaria, movilizándose efectivos y pertrechos nunca vistos en una acción de este tipo. Hasta se emplazaron piezas de artillería para concretar la desocupación." *La Gaceta*, 28 de junio de 1972.

⁷⁰ *La Opinión*, 28 de junio de 1972.

⁷¹ Entrevista a Rubén Edgardo Chebaia, 15 de diciembre de 2009.

desplegándose en forma de abanico cuyo centro era el predio universitario, en el que se encontraban fortificados los estudiantes. La tropa principal, integrada por 14 camiones militares y varios carriers, marchó por la avenida Roca. El camino fue abierto por una topadora, ya que la avenida estaba cubierta de escombros, vidrios y toda clase de obstáculos puestos adrede por los manifestantes. Atrás iban los soldados de infantería arrojando gases. Durante el desplazamiento no encontraron resistencia.

Mientras tanto, los estudiantes atrincherados en el interior del predio discutían los pasos a seguir. Algunos propusieron resistir pero el grupo era reducido: sólo habían quedado 45 estudiantes, un obrero metalúrgico y dos empleados públicos. Por esta razón, los manifestantes decidieron rendirse, desocupando la Quinta a las 8: 35 horas de la mañana del 27 de junio.⁷² Una de las estudiantes que en esos momentos se encontraba en la Quinta, describe: *"...cuando el Ejército dio el ultimátum nosotros resolvemos que había que entregarse. Nunca fuimos al enfrentamiento que pudiera costar vida de estudiantes en condiciones desiguales. Hacemos una asamblea y se pactan las condiciones en las que nos íbamos a entregar con el jefe del Ejército. Desde ya que el compromiso era que nosotros desalojábamos y que nos retirábamos a nuestras casas, y que no iba a haber detención... Bueno, ellos nunca cumplen su palabra. Así que nos detuvieron a todos. No cumplieron el acuerdo. Nunca fueron de palabra los militares argentinos."*⁷³

Al mediodía, el Comando de la V Brigada de Infantería informó que reinaba la calma en la ciudad. Sin embargo, el diario *La Nación* sostenía que, a pesar de esas declaraciones, había fogatas *"...alrededor de 70 manzanas del barrio La Ciudadela -donde están las dependencias universitarias- (...) y sus calles estaban (...) cubiertas de vidrios que manifestantes y vecinos arrojaron para impedir la circulación de vehículos de las fuerzas de seguridad."*⁷⁴ Lo que sucedió fue que el Ejército no había dado por finalizada su tarea. A partir del mediodía, comenzó el operativo de rastrillaje por la zona de la Quinta, efectuando detenciones en el interior de las casas. Esto provocó la reacción de los vecinos, que indignados, ocuparon el sector comprendido entre las calles Lincoln y avenida Roca, y entre la calle Lavalle y la avenida Colón.

Así, aunque las fuerzas de seguridad habían logrado desalojar y desarticular al movimiento estudiantil, los conflictos continuaban,

⁷² "Los estudiantes, todos, al pasar por frente al baldío donde se rezó la misa en memoria de Víctor Alberto Villalba levantaron los brazos en señal de saludo y vivaron su nombre. (...) haciéndoselos subir a un camión. Antes de ascender dieron vivas a Villalba, al pueblo de La Ciudadela y a Perón y concluyeron con un estentóreo 'Volveremos'." *La Gaceta*, 28 de junio de 1972.

⁷³ Entrevista a Á. Nassif, ob. cit.

⁷⁴ *La Nación*, 28 de junio de 1972.

Conflictividad social en la provincia de Tucumán

debido a que el otro componente del levantamiento, los pobladores de la zona, aún mantenían las protestas. Estos hechos constituyen una muestra más de la composición heterogénea de las protestas.

De todas maneras, la "Revolución Argentina" logró su objetivo principal, ya que las fuerzas represivas consiguieron impedir la confluencia del movimiento obrero organizado y el movimiento estudiantil.

Así, en ese escenario se desarrolló la huelga general del 27 de junio determinado por la CGT regional. Durante la jornada de protesta no circuló el transporte de pasajeros, urbano e interprovincial ni llegaron los trenes de los ferrocarriles Mitre y Belgrano. El comercio mantuvo sus puertas cerradas. Tampoco, aparecieron los diarios locales. Las escuelas se encontraban afectadas por el asueto provincial. Los cines, teatros, confiterías y lugares de reunión permanecieron cerrados.⁷⁵

En la Capital de la provincia, el clima fue tenso a raíz de las imponentes medidas de seguridad tomadas para reprimir a los manifestantes. Las calles "...eran patrulladas por camiones del Ejército con soldados fuertemente armados."⁷⁶ El movimiento obrero no pudo realizar los actos planificados. No obstante, en San Cayetano -uno de los lugares más importantes del Tucumanazo de 1970- se intentó hacer una barricada y clausurar los accesos a la plazoleta Dorrego. Los manifestantes fueron brutalmente reprimidos por las tropas del Ejército.

En el interior de la provincia se registraron los mayores enfrentamientos. En la localidad de Monteros se realizó un acto con una nutrida concurrencia de organizaciones sindicales. Luego los huelguistas marcharon rumbo al acceso de la ruta 38, obstruyéndola por medio de barricadas, sin que la policía interviniera.⁷⁷

Una agudeza particular adquirieron las protestas llevadas en Taffí Viejo, a 12 kilómetros de la Capital de la provincia. Resulta necesario destacar que allí se encontraban los Talleres Ferroviarios, que se instalaron a principios del siglo XX y llegaron a ser en la década del '50 los más grandes de Sudamérica. Sin embargo, bajo la presidencia de Arturo Frondizi comenzaron los planes "racionalizadores" de desmonte del ferrocarril, con la destrucción de parte del material ferroviario y con el despido de importantes contingentes obreros. Esa política fue profundizada por la "Revolución Argentina", topándose con la resistencia y lucha por parte de los trabajadores ferroviarios y del pueblo

⁷⁵ Además de los gremios ya mencionados, adhirieron a la huelga la Federación de Empleados de la Industria Azucarera (FEIA), la Asociación Bancaria, la Federación de Obreros y Empleados de Correos y Telecomunicaciones (FOECYT), la Asociación de Profesionales de la Dirección de Vialidad, el sindicato de Luz y Fuerza, La Fraternidad, el sindicato de Obreros y Empleados de la Industria del Fósforo, entre otros *La Gaceta* 28 de junio de 1972.

⁷⁶ *La Nación*, 28 de junio de 1972.

⁷⁷ *La Nación*, 29 de junio de 1972.

de Taffí Viejo.⁷⁸ Por esta razón en Taffí Viejo la inactividad fue total. Se realizó un acto y luego un grupo de 60 obreros aproximadamente obstruyeron el acceso a la ciudad a través de una barricada, que fue dispersada por la policía.

El diario *La Nación* describía con cierta alarma que efectivos del Ejército y de la Gendarmería Nacional habían sido enviados a la ciudad de Concepción a fin de intervenir por los desórdenes que allí se estaban produciendo "... los manifestantes habían rebasado a los efectivos policiales (...) con fogatas en varias esquinas de esa ciudad y barricadas levantadas."⁷⁹ En esa localidad se encuentra uno de los ingenios más importantes de la provincia.

De esa manera finalizaba la jornada de huelga del 27 de junio. Al día siguiente, el **28 de junio**, renunciaron el rector y los decanos.

Las fuerzas represivas convirtieron las instalaciones del Club Central Córdoba en el centro de alojamiento de los detenidos. Los dirigentes obreros Benito Romano, Leandro Fote y Tiburcio Martínez denunciaron que los estudiantes "... fueron confinados en verdaderos campos de concentración (...) sujetos a un riguroso método militar."⁸⁰ Los detenidos eran más de 300.

La CGT regional emitió un comunicado exaltando la disciplina con la que habían actuado los gremios obreros, rechazando "... 'la tentativa de enajenar parte de la riqueza nacional en Agua de Dionisio' ...". Al mismo tiempo señalaba que el índice de desocupación en época de zafra era del 14,3% y que el movimiento obrero vivía otra frustración por la falta de radicación de las industrias prometidas por la "Revolución Argentina".⁸¹ Precisamente, éstas constituían las causas más profundas que alimentaron las protestas y los enfrentamientos. En ese mismo sentido, explicaba lo sucedido un diario de Buenos Aires "La rebeldía universitaria expresa la conflictiva situación social (...) El apoyo que la población de Tucumán brindó a los estudiantes que enfrentaban a la policía y a las tropas del Ejército en los recientes incidentes, revela el estado de frustración de esa provincia, quizá la más castigada del país en los últimos años."⁸²

Así concluyó parcialmente el Segundo Tucumanazo o el Quintazo de junio de 1972, ya que durante el mes de agosto ocurrirán nuevos incidentes pero de menor alcance en relación a la extensión de tiempo

⁷⁸ Finalmente los Talleres fueron cerrados en la siguiente dictadura, en julio de 1980. Luego, sufrirían distintos avatares: bajo la presidencia de Raúl Alfonsín fueron reabiertos para ser nuevamente cerrados en 1996 por el genocida gobernador de Tucumán, Antonio Domingo Bussi, en el marco de las privatizaciones menemistas. En la actualidad, pese a las distintas promesas de los gobiernos nacional y provincial, los pobladores de Taffí Viejo continúan esperando su reapertura.

⁷⁹ *La Nación*, 29 de junio de 1972.

⁸⁰ *La Gaceta*, 28 de junio de 1972

⁸¹ *La Gaceta*, 28 de junio de 1972.

⁸² *La Opinión*, 30 de junio de 1972.

Conflictividad social en la provincia de Tucumán

y espacio de las protestas.

Reflexiones finales

La reconstrucción histórica y el análisis de los sucesos que derivaron en el Segundo Tucumanazo permitieron demostrar que en Tucumán se desarrollaron distintos levantamientos populares, en sincronía a las grandes movilizaciones de masas en la Argentina del período. A su vez, en Tucumán esos levantamientos revestían la particularidad de responder la crisis económica y social que había generado la dictadura, que atentó desde su inicio contra el aparato productivo de la provincia con el cierre de los ingenios azucareros. Esta política "racionalizadora" había impactado duramente en la clase obrera y en amplios sectores populares y nacionales, impregnando el desarrollo posterior de los levantamientos.

De los tres levantamientos ocurridos en 1969, 1970 y 1972, fue en este último, el Quintazo, cuando ocurrieron los hechos de mayor violencia. Las fuerzas represivas provinciales fueron ampliamente desbordadas y debió intervenir el Ejército para reprimir las protestas. Este levantamiento estuvo signado por las reivindicaciones democráticas y antiimperialistas. En ese sentido, fruto del Segundo Tucumanazo y la tenaz oposición de los universitarios y amplios sectores de la sociedad tucumana, la licitación del YMAD al consorcio norteamericano *Cities Service* fue suspendida en julio del año 1972.

Resulta necesario precisar la composición social de los participantes de este levantamiento con respecto al Tucumanazo de noviembre de 1970. En el Quintazo de 1972 la clase obrera industrial tuvo una participación menor, pero sí contó con la intervención de sectores asalariados y vecinos de barrios humildes de los alrededores de la Quinta Agronómica. El Quintazo se inició tras la represión a las protestas de empleados públicos, con apoyo estudiantil. En una primera instancia el movimiento obrero organizado participó limitadamente del levantamiento, comprometiéndose decididamente con la declaración de la huelga de la CGT el día 27 de junio, que unía sus reivindicaciones específicas con la solidaridad hacia el movimiento estudiantil y el estudiante asesinado.

Del análisis de los hechos consideramos que el protagonismo principal en el levantamiento lo ejerció el movimiento estudiantil, convirtiéndose en ese momento en el portavoz más activo de la crisis estructural en la que estaba sumida la provincia. Sin embargo, como quedó de manifiesto a lo largo del trabajo, el Quintazo no puede ser reducido a una mera estudiantina, ya que esta afirmación implica desconocer la participación de otros sectores sociales en las protestas y el decidido accionar del régimen, con el envío de tropas del Ejército,

para evitar la confluencia de la ocupación estudiantil con el paro obrero resuelto.

La violencia de las manifestaciones no se dirigió, sin embargo, hacia un ataque al espacio simbólico del poder político, la Casa de Gobierno, porque a diferencia del Tucumanazo de 1970, este levantamiento se desarrolló principalmente en los espacios universitarios de las facultades del micro centro y de la zona sud-oeste.

Con la culminación del Quintazo se cerraba una etapa de la historia de Tucumán. Después de ese levantamiento no se produjeron nuevos “azos” en la provincia y el interventor-gobernador Oscar Sarrulle continuó en su cargo hasta las elecciones democráticas de 1973. Se abrió así una nueva etapa en la historia de la provincia. El peronismo volvió al gobierno. Luego la represión se fue intensificando, especialmente con el Operativo Independencia en febrero del '75, y finalmente se produjo el Golpe de Estado del '76. Entonces, dirigentes combativos del movimiento obrero como Benito Romano y Leandro Fote fueron secuestrados y continúan desaparecidos.⁸³

En definitiva, el Quintazo de 1972 en Tucumán se inscribe en la historia de las luchas obreras, estudiantiles y populares que golpearon el corazón de la autodenominada “Revolución Argentina”.

Bibliografía

Antognazzi, Irma y Rosa Ferrer, (comp.), *Del Rosariazo a la democracia del '83*, Rosario, Escuela de Historia, Facultad de Humanidades y Artes (UNR), 1995.

Balve, Beba, et. al., *Lucha de calles, lucha de clases*, Bs. As., Ediciones La Rosa Blindada, 1973.

Balve, Beba y Beatriz Balve, *El '69'. Huelga política de masas. Rosariazo-Cordobazo-Rosariazo*, Bs. As., ryr CICSO, 2006.

Baraldo, Natalia y Scodeller, Gabriela, *Mendoza '70. Tierra del sol y de luchas populares*, Bs. As., Manuel Suárez Editores, 2006.

Bravo, M. C. y Campi, D., “Aproximación a la historia de Tucumán en el siglo XX. Una propuesta de interpretación”, Orquera, F. (coord.) *Ese Ardiente Jardín de la República. Formación y desarticulación de un “campo” cultural: Tucumán, 1880-1975*, Córdoba, Alción Editorial, 2010.

Brennan, James y Gordillo, Mónica, *Córdoba rebelde. El cordobazo, el clasismo y la movilización social*, Bs. As., De la Campana, 2008.

Bonavena, Pablo, Juan Sebastián Califa y Mariano Milan, *El movimiento estudiantil argentino. Historias con presente*, Bs. As., Ediciones

⁸³ Recientemente, tras décadas de lucha popular, el 23 de marzo del 2012 se encontraron los restos de Damián Márquez, secretario de la CGT regional durante el año '72, en una fosa común en el Arsenal Miguel de Azcuénaga, en el marco de los juicios a los responsables del genocidio de la dictadura.

Conflictividad social en la provincia de Tucumán

Cooperativas, 2007.

Crenzel, Emilio, A. *El Tucumanazo*, Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán, 1997.

Delich, Francisco, *Tierra y conciencia campesina en Tucumán*, Bs. As., Editorial Signos, 1970.

Fierro, R. "El Cordobazo", *La trama de una Argentina antagónica*, Bs. As., editorial Ágora, 2006.

García Aldonate, Mario, *Autores desconocidos*, Tucumán, UNT, 1992.

Healey, Mark Alan, "El interior en disputa: proyectos de desarrollo y movimientos de protesta en las regiones extrapampeanas", en James, D. (coord.), *Nueva Historia Argentina. Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*, Bs. As., Sudamericana, 2007.

Kotler, Rubén, *El Tucumanazo, los Tucumanazos 1969- 1972. Memorias enfrentadas: entre lo colectivo y lo individual*, ponencia en XIº Jornadas Interescuelas/Departamento de Historia, Tucumán, 2007.

Laufer, Rubén y Claudio Spiguel, "Europa occidental en las relaciones internacionales argentinas del mundo bipolar, 1970-1990", en *Ciclos en la historia, la economía y la sociedad*, número especial 14-15, Bs. As., primer semestre de 1998.

Martín, José Pablo, *El Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo. Un debate argentino*, Bs. As., Guadalupe, 1992.

Morello, Gustavo, *Cristianismo y Revolución. Los orígenes intelectuales de la guerrilla argentina*, Córdoba, Universidad Católica de Córdoba, 2003.

Murmis, Miguel y Carlos Waisman, "Monoproducción agroindustrial, crisis y clase obrera, la industria azucarera tucumana", *Revista Latinoamericana de Sociología*, N° 1, Bs. As., abril 1969.

Nassif, Silvia, "Conflictos sociales protagonizados por obreros y estudiantes en Tucumán durante 1970", *Conflicto Social. Revista del programa de investigación sobre conflicto social*, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales – UBA, junio de 2011.

Páez de la Torre, Carlos, *Historia de Tucumán*, Bs. As., Plus Ultra, 1987.

Pavetti, Oscar, "Azúcar y Estado en la década de 1960", Bonano, L. (coord.), *Estudios de Historia Social en Tucumán. Educación y política en los siglos XIX y XX*, vol. II, Tucumán, UNT, 2001.

Pozzi, Pablo, "Historia oral y estudio de la guerrilla en la Argentina", *Testimonios*, Año 2, N° 2, invierno 2011.

Pucci, Roberto, *Historia de la destrucción de una provincia. Tucumán 1966*, Bs. As., Ediciones del Pago Chico, 2007.

Pucci, Roberto, *Pasado y Presente de la Universidad Tucumana*, en prensa.

Ramírez, Ana Julia, "La protesta en la provincia de Tucumán, 1965-1969", *XXVII LASA INTERNATIONAL CONGRESS*, Montreal, julio 2007.

Schkolnik, Iris, *Para un estudio del vínculo entre catolicismo y movimiento*

Silvia G. Nassif

obrero durante el Onganiato. Primeros apuntes, ponencia presentada en las II jornadas de religión y sociedad en Argentina contemporánea y países del cono sur, Bs. As., junio de 2011.

Schneider, Alejandro *Los compañeros. Trabajadores, Izquierda y Peronismo 1955-1973*, Bs. As., Imago Mundi, 2005.

Sigal, Silvia, "Crisis y conciencia obrera: la industria azucarera tucumana", en *Revista Latinoamericana de Sociología*, N° 2, Bs. As., julio 1969. J. O., *Azúcar para el monopolio*, Tucumán, Signo, 1969.

Taire, Marcos, *El último grito. 1974: Crónica de la huelga de los obreros tucumanos de la FOTIA*, Bs. As., Lumiere, 2008.

Taire, Juan Octaviano, *Azúcar para el monopolio*, Tucumán, Signo, 1969.

Tarcus, H., "Un mayo caliente: El Cordobazo", en *Todo es Historia*, N° 382, Bs. As., mayo 1999.

Fuentes Orales

Entrevista a Rubén Edgardo Chebaia, ex dirigente estudiantil de la Facultad de Derecho de la UNT, miembro de la Federación Universitaria de Tucumán, perteneciente a la agrupación Franja Morada, realizada por la autora, San Miguel de Tucumán, 15 de diciembre de 2009.

Entrevista a Juan Ferrante, perteneciente al Movimiento de Sacerdotes del Tercer Mundo y miembro del Peronismo de Base, realizada por la autora, Buenos Aires, 5 de noviembre de 2010.

Entrevista a María Ángela Nassif, ex dirigente estudiantil de la Facultad de Farmacia de la UNT, miembro de la agrupación Frente de Agrupaciones Universitarias de Izquierda (FAUDI), realizada por Belén Lujan, San Miguel de Tucumán, 2005.

Entrevista a Jesús E. Pellasio, trabajador agrícola de la citrícola San Miguel, peronista, realizada por Sebastián Lorenzo Pisarello y la autora, San Miguel de Tucumán, 4 de marzo de 2010.

Entrevista a Roberto Pucci, ex dirigente estudiantil de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNT, perteneciente a la Agrupación Universitaria Nacional (AUN), realizada por la autora, San Miguel de Tucumán, 7 de diciembre de 2009.

Entrevista a Rodolfo Antonio Succar, ex dirigente estudiantil de la Facultad Ciencias Económicas de la UNT, miembro del Movimiento Nacional Reformista, realizada por la autora, San Miguel de Tucumán, 10 de mayo de 2009.

Prensa

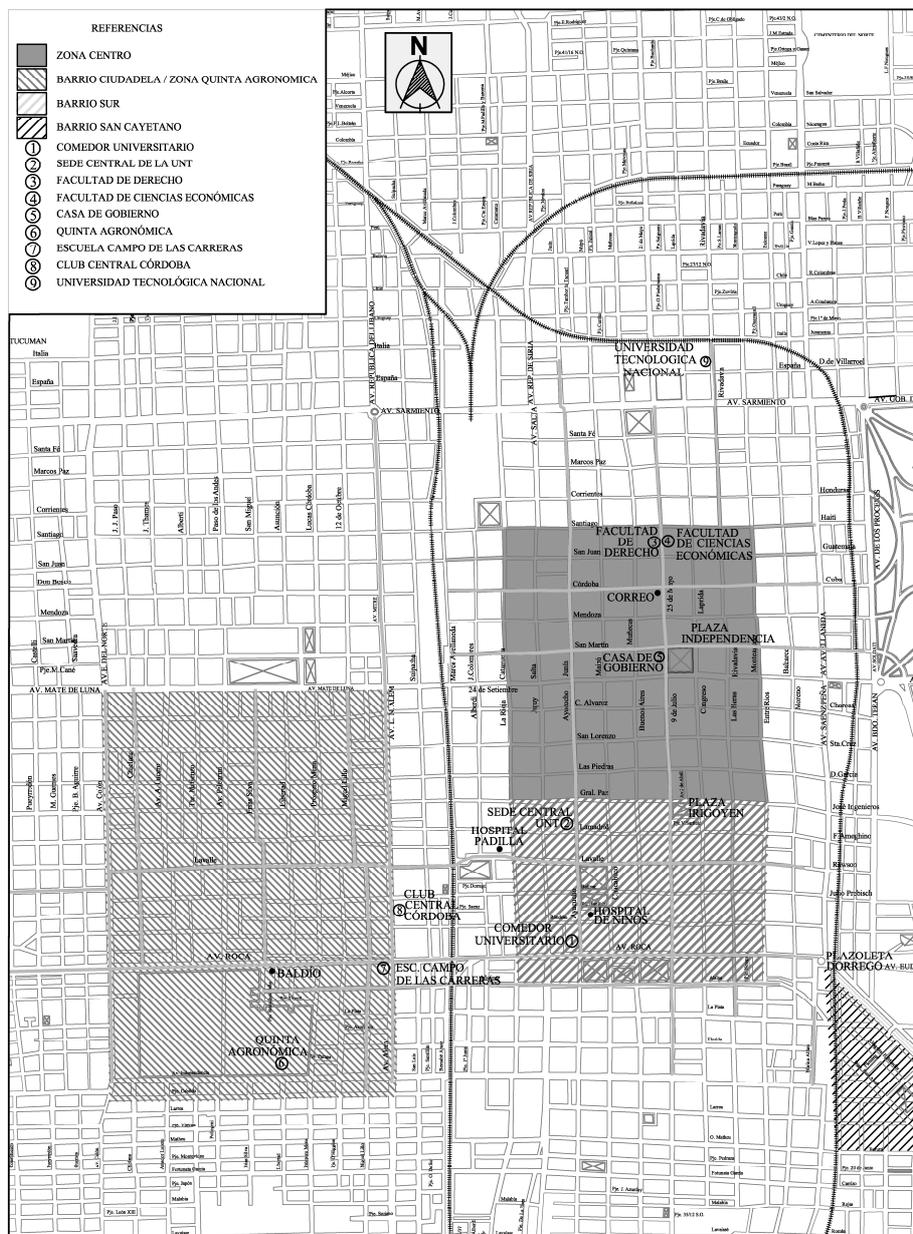
La Gaceta

La Nación

La Opinión

Conflictividad social en la provincia de Tucumán

Plano de la ciudad de San Miguel de Tucumán. Centro y alrededores. El Quintazo de junio de 1972



Fuente: Elaboración propia en base a plano de San Miguel de Tucumán (FACEyT - U.N.T.).